
LECTURAS RECOMENDADAS

- Castaño Ramón Abel, Ideas Económicas Mínimas, Ecos editores, Bogotá, 16ª edición 1996, Cap. 1, pág. 7-10.
- Castro Antonio y Carlos Lessa, Introducción a la Economía, Siglo XXI Editores, 34ª edición Cap. 1, págs 4 a 22.
- García Cao, Economía Básica, South Western Publishing Co, 6ª edición Dallas 1982, Cap 1 págs 2 a 22.
- Rossetti José P, Introducción a la Economía, Edit Harla México 1979, Cap 1 y 2 págs. 4 a 36.
- Méndez José Silvestre, Fundamentos de Economía, Mc Graw Hill, México, 2a. ed 1990, Cap 1 págs 3 a 26.

CUESTIONARIO

* Analizar, a partir del siguiente cuento, cuál es el sujeto y cuál el objeto de la economía. Compare el fenómeno que delata el cuento, con la realidad colombiana. Discurra, además, sobre la ética que la realidad impone y la que en la teoría propone la ciencia económica:

LA RIQUEZA ESTA EN CASA

-¿Dónde ponemos la niña?... Creo que ya está muerta

La mujer miró a un lado y luego a otro y a otro pero no quiso mirar al cielo... ¡Tanto ruego! El golpe la recostó en la puerta; traía de la tienda agua de salvavidas para los cólicos.

-¡Ay! ¡pobre niña!... ¡Mi hijita!... Ni así puede tener lugar aparte -exclamó enterrándose los ojos en el alma.

Una mosca va y viene rebanando con su filudo zumbido el aire que está sobre la niña. La casa es una sola alcoba y tres niños más rodean la cama donde permanece el cadáver. La cocina fue acomodada en el rincón de las goteras y la lluvia es descolgada en silencio al piso por unos hilos de nylon que cuelgan de los agujeros del techo y llegan a una olla de aluminio; algunos escapan de vez en cuando al aire para zarandear las hilachas de un arco iris.

La casa es una habitación con el bombillo gris siempre prendido.

La niña murió entre semana. Correr con ella donde el patrón para demostrarle que no faltó al trabajo por flojo, sería mal visto.

-Récenle -dijo como si fuera una gran decisión-. Voy a la «Ley del Tiempo» por un ataúd. A las once regresó. Trajo una caja blanca que le quedó pequeña a la niña; era la primera vez que estrenaba. La metieron en ella quedando con las rodillas dobladas lo que impidió ajustar la tapa.

-Los niños ya rebuscaron las flores -le dijo ella-. Yo llevo la camándula para rezar mientras mi hijo lleva el ataúd... es mejor salir rápido para no humorar la casa... ¡Ay!, cómo le doy gracias a Dios que la caja no tenga vidrio porque verla tan dormida me da sentimiento.

Tenían que atravesar el pueblo para ir al cementerio. Al pasar por la calle del comercio él notó que la gente se detenía a mirarlos. Avergonzado, esperó a los niños y colocándoles la mano en la espalda los apuró. El golpe afanado de sus pasos levantaba la tapa del ataúd dejando ver las rodillas de la niña.

Una señora fue la primera en ofrecerles cien pesos.

«¡Gracias! ¡Mi Dios se lo pague!». Decía la mujer a todos cuando tuvo que abandonar la cuenta de los rezos en la camándula para recibir el dinero. Al pasar frente a la «Ley del Tiempo» el dueño de la funeraria les gritó que el ataúd era un obsequio y les sonrió. Inesperadamente se les acabó el pueblo, las miradas compasivas y el dinero. Él, aún con el ataúd en el mismo hombro, escuchó de nuevo el coro de la pobreza a su lado. Los niños, adelante, ya sin flores, se mostraban el dinero que recibieron como si fuera un raro objeto.

-Mijo, paguémosle una misita a la niña que ya hay plata y sobra...

-¿Se dio cuenta, mujer?! ¿Se dio cuenta de todo el dinero que nos dieron?! Y se quedó pensando en atravesar otra vez el pueblo, en que debieron dejar que la niña oliera un poquito, en el dinero recogido sin ningún esfuerzo, en...

-¡Mijo! ¡Mijo! ¡Suelte ya el ataúd! ¡Suéltelo mijo, por Dios! ¡Suéltelo, que ya no se puede hacer nada para que la niña vuelva a estar con nosotros! -Le rogó su mujer sacándolo del ensimismamiento.

El aflojó el ataúd. Estaban sólo ellos en el cementerio y el más pequeño de sus hijos jugaba con los restos de un carrito que recogió en el camino; el motor rugía en su inocente voz... El lo miró con codicia.

Carlos Flaminio Rivera Castellanos (Líbano, Tolima). Magazín Dominical de El Espectador, No. 731, Mayo 18 de 1997.

* Componga la más breve definición posible de economía, pero que contenga los referentes enunciados en el texto.

* Analice por qué hoy, corrientemente, las instituciones privilegian el método atomista en el estudio de la economía.